Cultura Obrera

EDUCACIÓN — ORGANIZACIÓN — EMANCIPACIÓN

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Vol. III. No. 152. (Nueva época). Nueva York, 1ro. de Agosto de 1925. P. O. Box 35, Station D.

PESIMISMO

MIRADO desde un cierto punto de vista, el pesimístico, indudablemente la vida no vale la pena de ser vivida. No hay quien pueda llamarse completamente feliz. El progreso moral, sin el cual el material resulta a menudo contraproducente, resulta ínfimo teniendo en cuenta los miles de años que el hombre puebla la tierra. Aceptando la teoría de la relatividad, verdadera en esencia, los civilizados no gozan más ni sufren menos que los salvajes. Es tan sonido el zumbido de un insecto como el tonar de un trueno. Es tan placer paladear acidosa fruta silvestre como saborear dulcísimos frutos cultivados. El hombre civilizado no sufre menos que el salvaje. Es más, puede admitirse que sufre más el hombre del día que sufría el hombre primitivo. Sufre más, porque siente más, y, por tanto, goza más también. La vida, como hemos dicho, es una perenne antinomía. Para disfrutar verdaderamente del bien, hay que haber conocido realmente el mal. Así es y parece que no está en nosotros cambiarlo. El vestido tuvo por objeto seguramente resguardar el cuerpo de las inclemencias de la intemperie; mas el vestido hizo más delicado el cuerpo y la intemperie ha continuado molestando. Podrían citarse infinidad de casos para probar que al evitar un mal se crea a menudo otro. Además, si en el hombre hoy, en el fondo, se encuentran, a veces aumentados, los mismos malos sentimientos que en nuestros antepasados, y al librarse de algunos viejos sufrimientos se ha dado origen a otros, y, por otra parte, el goce hoy, relativamente, no es mayor tampoco al pasado, ¿a qué luchar, por qué vivir?—se dicen los pesimistas.

Ante todo, respondemos nosotros, porque como hemos dicho, la vida es una especie de fatalidad. Sin que sepamos por qué, no hay quien no luche para evitar la propia anulación, la muerte. Pocos pesimistas se suicidan, aunque digan y repitan a cada paso que la vida no vale la pena de ser vivida. Al suicidio lleva generalmente la exasperación, no la serenidad. Es más fácil que se suicide un optimista que un pesimista, por haber sufrido aquél una gran desilusión; mientras que el último no habiéndose ilusionado no puede desilusionarse. Si alguna idea innata existe en el hombre es la de luchar por la vida. Tergiversando el dictado de los frailes de la Trapa, al saludarnos, adoptaría yo el de: "Vivir habemos.—Ya lo sabemos."

Y si hay que vivir, y la vida es un maremagnum de antinomías, busquemos como, ya que no podamos lograr su completa desaparición, reducirlas a lo menos en intensidad cuanto más nos sea dable. Ciertamente, no tendríamos idea de la salud si no conociéramos la enfermedad; pero podemos laborar y obtener que la enfermedad sea una cosa pasajera y la salud la perdurable en el individuo. Sin haber estado enfermos se puede apreciar lo que la salud significa, y evitar muchas enfermedades. Sabiendo que hay quienes no les falta nada de lo indispensable a la vida y que todos podríamos estar en la misma condición de estar basada la sociedad en principios distintos, adoptemos los que nos pongan a todos en igualdad de condiciones. Hagamos que no haya más tiranía que la que uno mismo se imponga para ser todos libres, puesto que la propia imposición no es más que la manifestación de la libertad de uno mismo. Cuando se actúa por voluntad propia, por dura y penosa que sea la labor, lo impuesto por uno mismo se le puede llamar un acto voluntario. En fin, nosotros podemos hacer que la vida en vez de una fatalidad, sea una voluntariedad. Quitándole el mayor número de angulosidades posibles, haremos que guste el ser vivida.

¿Quién negará que teniendo buen apetito se goza cuando puede satisfacerse éste? ¿Quién negará que se goza caminando y estando tumbado cuando uno tiene ganas de una u otra cosa? ¿Quién negará que se puede gozar lo mismo afrontando el cierzo, que los rayos del sol, o estando en una temperatura templada? Se goza leyendo, se goza escribiendo, se goza oyendo música, estando en el teatro o al aire libre, contemplando las maravillas de la naturaleza y las de los hombres; se goza, sobre todo, amando y siendo amado. Se goza mucho más que se sufre, y hasta hay sufrimientos que causan gozo, como el de ser madre, el de ofrendarse a otros o a una idea.

Es cierto que sufre mucho también la mayoría de la humanidad; pero no es menos cierto que la mayor parte de los sufrimientos podrían evitarse. Son producidos por mal entendidos humanos o por no haber estudiado y comprendido bien a la naturaleza. Es tan absurdo maldecirla como adorar a ésta. Hay que estudiarla para tomar de ella cuanto nos favorezca y tratar de atenuar la fuerza de cuanto nos daña o perjudica. El pesimismo es la inercia, la muerte, y hay que vivir porque el mayor goce de la vida es precisamente el vivir. Vivir tratando de mejorar siempre cuanto es mejorable en la vida. Y que se ha mejorado mucho no hay duda y menos todavía que puede mejorarse mucho más. Laboremos por ello; fuera pesimismos..

GRAFICAS

"Si la mano derecha te ofende, córtatela,"—dice la Biblia, y un desgraciado se la hizo cortar de un tren porque "así dios se lo había mandado", dicen los periódicos. Eso sí que es tomar las cosas al pié de la letra. Nada de interpretaciones. Ser o no ser. Según los cristianos sólo los hombres tienen espíritu; las letras no. Si el resto de los que se llaman cristianos tomaran como el cristiano de marras literalmente cuanto se cuenta en la Biblia, la humanidad sería un galimatías en la que no habría manera de entenderse ni de vivir. ¡Hay en ella, entre algunas buenas máximas, tantas tonterías! Pero no. Los modernos cristianos entienden que "una cosa es predicar y otra dar triga. La prueba está en que un amigo mío encarose con un fanático, que cree todo lo que la Biblia dice por ser inspirada de dios, y le preguntó: "¿Qué te parece de éste que se cortó la mano derecha por seguir los dictados de la Biblia?"—"Que va en busca de una indemnización de la compañía de ferrocarriles."—"¿Mas cree tú que hay quien es capaz de cortarse la mano para que le den una indemnización?"—"Seguramente." En la mente del fanático cristiano cabía la más estrafalaria idea, la de que un hombre se haga cortar la mano de un tren para poder obtener algunos pesos de indemnización, jamás que haya un cristiano capaz de seguir la Biblia. La religión no es más que una capa para encubrir las maldades que sus supuestos adeptos realizan. Son religiosos los asesinos, a pesar del "no matarás"; son religiosos los jueces que condenan a pesar de "el que no haya pecado, que tire la primera piedra"; son religiosos los que explotan a sus símiles tratándoles a latigazos, a pesar del "ama al prójimo como a tí mismo"; son religiosos los ladrones, a pesar del "no robarás," y a pesar del "no fornicarás" son religiosas las prostitutas; en fin, son religiosos la casi totalidad de los que realizan lo contrario de lo que la religión comanda. Sólo algún loco, llamado místico, trata de obrar de acuerdo con la religión "dando el sayo al que le quita la capa," o presentando "una mejilla si le han dado un bofetón en la otra." En otros tiempos al que se hubiese cortado la mano porque ésta le ofendiera, los cristianos lo hubieran considerado un santo; hoy le califican de pillo. —GRAFICO.

DEL DIA

PARA demostrar a los excesos a que ha llegado la religión se han desenterrado antiguos documentos en los que se preconizaban las acciones más atroces. No hay necesidad de recorrer a ellos. Hoy tenemos ante nuestra vista, con motivo de haber visitado al papa una representación de los Knights of Columbus (Caballeros de Colón), una poderosa asociación católica de los E. U., un documento, el cual, al entrar a formar parte de ella, exige de los catecúmenos un juramento digno de la Edad Media.

No vamos a reproducirlo por entero, pues creemos que sobrará dar a conocer algunos de sus pasajes. Helos aquí:

"Repudio y desconozco de ahora en adelante toda alianza con cualquier Rey, Príncipe o Estado erético, protestante o liberal, *y rehuso el obedecer cualquiera de sus leyes y a sus magistrados y empleados.*

"Prometo y declaro, además, *que no tendré opinión ni voluntad propia,* que seré como un cuerpo muerto, "perinde ac cadaver"; pero *que obedeceré sin titubear a toda y cualquier orden que reciba de la milicia del Papa y de Jesucristo.*

"Prometo y declaro, además, que haré, siempre que se me presente la ocasión, guerra despiadada contra todos los eréticos, protestantes o masones, del modo que me será indicado para extirparlos de la faz de la tierra. *Por esto no repararé en edad, sexo, ni condición; ahorcaré, quemaré consumaré, estrangularé, enterraré vivos a los infames eréticos; abriré el vientre y el seno de sus mujeres, aplastaré las cabezas de sus niños contra las paredes al objeto de anular su execrable raza. Cuando esto no podrá hacerse públicamente, emplearé en secreto la copa del veneno, la cuerda de estrangulación o el acero del puñal,* sin reparar en la dignidad o la autoridad de la persona cuando y cualquier tiempo que se me encargue hacer esto de cualquier agente del Papa o superior de la fraternidad del Santo Padre, de la Compañía de Jesús.

"Prometo que votaré siempre en favor de un Caballero de Colón a preferencia de un protestante o de un masón. Colocaré muchachas católicas entre las familias de los masones con el objeto que me cuenten semanalmente los secretos y movimientos de los eréticos.

"En prueba de ello, tomo el Santísimo y Divinísimo Sacramento de la Euraristía, y además lo atestiguo con mi nombre, *escrito con la punta de mi puñal tinto de mi propia sangre* como sello a la presencia de este Santo Sacramento."

Y así, a la callada, los Caballeros de Colón tienen constituída, sin necesidad de encapucharse, una banda más terrible y más reaccionaria que los mismos Klu Klux Klan.

Si algún grupo anarquista escribiera en algún periódico algo parecido, aunque no fuera más que una chuscada para amedrentar a tiranos y a explotadores, el mundo se vendría abajo. La prensa de todas partes pondría el grito en el cielo, y serían enseguida perseguidos, arrestados y tal vez hasta ahorcados hasta los que protestaran de tamaña atrocidad. En cambio, los Caballeros de Colón y los Klu Klux Klan, pueden declarar seriamente que rehusan obedecer cualquier ley y a los magistrados y agentes de la autoridad, que se valdrán para alcanzar sus propósitos del puñal, del veneno, del asesinato con todos los peores medios imaginables, no sólo sin que haya quien levante horrorizado la voz en contra; sino que aún hay periódicos que publican dicho documento como un galardón para los componentes de la sociedad. Y se continuará llamándonos violentos a nosotros y blandos y dulces a los cristianos, por ser, dicen, el cristianismo doctrina de amor y de odio la nuestra. ¡Cínicos!

AVIZOR.

Más allá del presente

ERUPCIONES volcánicas manifestábanse por doquier. Al grito insurgente de REVOLUCION, acudían centenares de miles de hombres a la palestra, dispuestos a jugarse el todo por el todo; hombres que cansados de sufrir toda clase de vejaciones y de humillaciones, morales y materiales, disponíanse a hacer valer sus derechos.

La "iniquidad entronizada," que hasta entonces se había mantenido a flote sin recurrir a procedimientos vandálicos, los ejercía ahora, extremando el rigor de la violencia hasta límites inconcebibles de inhumano barbarismo. La refinada crueldad que usaba con las víctimas que caían en sus manos, despertó un odio implacable hacia los "verdugos del pueblo", germinando en sus pechos un rencor sórdido, rencor éste agigantado por los últimos acontecimientos y llevado al extremo límite.

La copa amarga de la vida de los productores estaba llena de odio y de venganza; cualquier bamboleo, por pequeño que fuera le haría rebasar los límites. Rebasado el límite, roto el dique de contención ¿quién podría precisar la magnitud de la catástrofe?

Aventuradas eran todas las conjeturas al respecto formuladas.

El imperialismo vesánico y despótico que se manifestaba en todos los gobiernos, dió el último empujón a la "copa" de las injusticias, y ésta pletórica, desbordose en torrente avasalladora y trágico al mágico conjuro del Verbo Libre, echando todo por tierra: cruces, espadas, títulos, noblezas, gararquías y dinastías, arrasando todo lo que se oponía a su paso en su sed de venganza milenaria. A los golpes de su piqueta demoledora, caía todo: fuertes, castillos, conventos y palacios, arrastrando en su derrumbe los últimos vestigios del privilegio entronizado. Los "marcos" separativos habían desaparecido todos, y borrado los linderos, al igual que las líneas fronterizas, la TIERRA estaba convertida en una gran PATRIA, madre amorosa que cobijaba todos bajo sus alas y alimentaba con su seno pródigo cual si hermanos fuesen.

La REVOLUCION había triunfado.

Los caudillos revolucionarios más significados por su desenfrenada violencia, aun no habían depuesto sus armas, y sus dirigentes, ya idolatrados por el pueblo, seguían en sus puestos dictando órdenes y en actitud espectativa.

El refinado egoísmo y el barbarismo cruel de los de "arriba", había contagiado a los de "abajo" demostrándolo con sus actos bélicos. Las levaduras bárbaras de edades pretéritas surgían a flote apenas rascada la corteza "hipócrita" que las cubría, presentando la "incultura" todos los actos bárbaros que encarna la violencia, producto dimanante de la incultura misma.

"Dictador," ocupaba el puesto prominente entre los "incultos" (defensores instintivamente fanáticos de la revolución) y tenía madera de amo y ellos de esclavos.

"Soñador" le aventajaba mucho en conocimientos, pero más humano que "Dictador," no tenía carácter para imponerse a nadie, y aunque lo tuviera, jamás lo usaría; detestaba toda forma omnimada de "autoridad" por saber terminaba siempre mermando la libertad de otros.

"Indeciso," era también culto; conocía prácticamente la vida presente, y teóricamente la futura. Pero "Indeciso" era de la clase "media" y si bien ansiaba libertad, no así la desaparición del privilegio económico. El quería libertad de acción dentro del privilegio económico y fuera de títulos y gerarquías (cosa ésta imposible), y que si bien lo separaban de la muy "noble sangre azul" no era lo suficiente para llevarlo a las filas proletarias. Y como la péndula de un reloj, oscilaba de una a otra parte, sin alcanzar, en su indecisión, punto alguno de apoyo a su egoísmo refinado.

—

La sangre cesó de correr a torrentes, el triunfo de la revolución estaba asegurado.

"Dictador" continuaba al frente de sus huestes en actitud belicosa, e "Indeciso" contemplaba en actitud espectativa el desarrollo de los acontecimientos.

Las huestes que habían luchado al lado de "Soñador" repusieron las armas entregándose a la reconstrucción, siempre ojo avizor y con el fusil al lado; pero les disgustaba la actitud de "Dictador."

Un día conversaba "Dictador" e "Indeciso" sobre los últimos acontecimientos, momento en el cual llegó "Soñador", saludándolos.

—Buenas tardes,—dijo Soñador.

—Buenas tardes,—respondieron Dictador e Indeciso.

—¿Qué nuevas te traen por aquí?—interrogó Dictador.

—Tu conducta,—respondió Soñador.

—¿Mi conducta?...—no entiendo.

—Sí, tu conducta. Pasado el período de la revolución violenta de las masas y asegurado el pleno triunfo, ¿frente a qué ignorados e inexistentes enemigos mantienes a esa parte del pueblo en actitud belicosa?

Los campos devastados necesitan brazos vigorosos que los cultiven; las sementeras necesitan brazos que las recojan y aprovechen; los edificios derruidos hay que suplirlos con otros para albergar al pueblo, y eso necesita brazos, y esos brazos los retienes tú en actitud espectativa, en estado de guerra para desfacer "entuertos" de inexistentes enemigos, mermando la producción a la par que aumenta el consumo y se solidariza una nueva "casta" parasitaria, sin razón de existencia. Por la abolición del parasitismo luchamos, con la noble intención de hacer del mundo una "Arcadia Feliz", patrimonio de todos, y que los fraternales frutos del Amor que de ella debían salir se conviertan en odios por la nueva casta de parásitos que tú quieres entronizar, reservando para tí el puesto de zángano mayor, cosa ésta que no te permitirá el pueblo que luchó por la verdadera emancipación social: LA ANARQUIA.

—Pero yo defiendo la libertad y garantizo el actual estado de cosas con mis huestes,—replicó Dictador.

—Es cierto eso,—repuso Indeciso.—La libertad tiene su límite y ese límite lo marcan y garantizan las huestes de Dictador.

—La libertad, en su verdadero sentido anárquico, no tiene límites; no puede ser una solución definitiva, un sistema creado por la elucubración de un individuo o de varios individuos. La libertad humana es imposible sin la igualdad económica y lo mismo en la práctica que en la evolución eterna, podrá adquirir horizontes más extensos; pero jamás en nombre de la Anarquía se podrá limitar el radio de acción del pensamiento encadenando las inteligencias a un determinado sistema. Tampoco un dogma que pretende dar fórmulas acabadas, únicas y concretas a todas las personas; pequeño y mezquino resultaría tal concepto. Y ante ese sistema creado y encajonado que tu elucubración pretende imponer, se alzará la voz de los hombres libres, haciendo ver a los hombres que no deben crear ni admitir nuevos dioses ni nuevas fórmulas que lo aten a principios concusos, determinados por límites; que no debe aceptar sistemas acabados para que modele su vida en ellos; sino los medios que le ofrezcan para que haga de su vida, de su persona lo que estime conveniente, desarrollando sus múltiples manifestaciones en sus diferentes gustos e infinitos estados mentales, físicos y morales. Ella es la expresión real y tangible de todas las palpitaciones de la vida presente, y de todos los anhelos de la futura.

Continuó hablando Soñador. Todo hombre que pretende, armas en mano, garantizar la libertad de otro, se convierte en tirano y parásito a la vez. Su estado de parásito exige una producción doble al trabajador; esa producción doble exige un gran derroche de energías físicas en una larga jornada, esa larga jornada lo embrutece, lo hace esclavo, sin dejarle tiempo para estudiar y desarrollar sus facultades mentales, mientras el parásito se reproduce, agravando la situación con nuevos vástagos.

El parásito se convierte fácilmente en desertor del trabajo, y al desertar de las huestes productivas, busca algo con qué justificar su falsa posición, y lo encuentra en las armas creando otro "imperio de la violencia" para reducir a la esclavizante obediencia los para él "insurgentes productores." Y luchando para destruir un "Estado", construimos otro más tiránico que el destruído.

—Pero si la anarquía es libertad ilimitada, ¿en nombre de qué libertad pretendes destruir estas huestes mías que aseguran el bienestar de todos?...—arguyó Dictador.

—Aseguran el bienestar de ellas sobre el malestar de todos. El que nada produce a no ser odios, estando en condiciones de hacerlo, ¿crees tú tiene derecho a consumir algo?,—dijo Soñador.

—¡Eso es esclavizante; no hay derecho a obligarle a trabajar al que no tiene vocación por el trabajo!—dijo Dictador.

—La Anarquía concede todas las libertades concedibles al individuo; le deja amplias facultades para hacer de su persona lo que mejor le plazca; de producir y consumir y la de morirse de hambre si se obstina en ser parásito. Y como el parásito no puede existir sin atentar contra el bienestar común y mermar sus derechos, es en nombre de ese atentado que lo condena a desaparición el desprecio de los hombres que forjamos la SOCIEDAD LIBRE DEL PORVENIR,—dijo Soñador.

Dictador se exasperó: Apenas rascada la fina costra que "hipócritamente" encubría el ancestralismo atávico, surgió en él la fiera "hombre" con todos sus instintos primitivos, salvajes, gritando a sus huestes: "¡guerra al pensamiento!"... ¡La fuerza se abrirá paso como siempre!...

"Asalariados elevados al rango de dictadores; se hallaban bien; la adaptabilidad de la "especie" al "medio" tradicional de vida, se acentuaba en éllos con rasgos firmes y decisivos y triunfaba."

¿? ... ...

Soñador habló a sus hermanos en la siguiente forma:—Compañeros, luchamos por destruir el viejo imperio de los parásitos, y lo destruímos; pero, nuestro abandono permitió se constituyese otro dentro de las filas revolucionarias, y a nuestro lado. Hace un momento acaba de declararnos la guerra. Demasiado adaptables, se conforman con ocupar los puestos de los viejos verdugos ayer desalojados, estrangulando así la revolución. La lucha de ahora no es contra un poder milenario; es contra nuestros hermanos de fatigas, esos que ayer vociferaban tanto de libertad y de destrucción, para regenerando la especie, reconstruir una sociedad futura con la voluntaria y fraternal cooperación de todos, y, efectuada la destrucción, impotentes para edificar algo nuevo, se aferran a los reductos del pasado, a los pocos vestigios que conservan de la férrea y arcaica tradición imperialista. No ansiaban libertad, sino un cambio de posiciones.

Si no queremos ser víctimas del rutinarismo de la barbarie, aprestémonos a la defensa, y el pensamiento libre se abrirá paso; de lo contrario, los frutos que ya principiamos a saborear de la revolución, nos serán arrancados violentamente, pasando nosotros a una nueva condición de ilotas, esclavos de los feudos entronizados, no menos degradante y abyecta que la que ayer feneció.

Los "INADAPTABLES" gritaron en unísono: ¡El triunfo del pensamiento libre será un hecho; la luz de la Verdad eclipsará las tinieblas de los mitos; la inteligencia anulará el imperio de la fuerza bruta, y nosotros, con denuedo y valor heróico, lucharemos por la conquista del MAS ALLA INCOGNOSCIDO sin treguas! Y cogieron las armas que las circunstancias aconsejaban.

La fase de la segunda revolución principiaba.

El PENSAMIENTO LIBRE en su expresión anárquica, se hallaba frente a la BARBARIE que inconscientemente había ido a la revolución arrastrando consigo el pesado fardo de reminiscencias atávicas, levaduras bárbaras del pasado que residen en su fondo, incrustadas, como la ostra a las rocas, creyendo hallar al otro día el "jauja" deseado por su ambición egolástrica, y chocaban sus armas.

A Dictador y sus huestes le anonadában los esplendores de la libertad, y les cegaban sus rayos diafanos, retrocediendo espavoridos hacia el pasado.

Soñador, y todos los que cual él amaban la libertad infinita, sin límites y fronteras LA ANARQUIA, no se conformaban con el presente, inquirían el "más allá", defendiendo el AMOR, LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD, símbolos efectivos de FELICIDAD UNIVERSAL.

La "ELITE" social del pueblo libraba la última batalla con la TRADICION, mientras Indeciso contemplaba espectativamente.

ANTONIO ESTEVEZ.

Englewood, N. J., Julio, 1925.

AL CAMPO

El pasado domingo amaneció lloviendo a cántaros. El cielo no aclaró un poquito hasta después de las diez de la mañana y estuvo todo el día el tiempo inseguro para llover de nuevo por la noche. Así y todo, nos reunimos en los bosques, al lado de un manantial, resguardados por los árboles, varios compañeros de Englewood, Tenafly, Hackensack, Newark y Nueva York. Pasamos una tarde deliciosa, conversando y discutiendo, y convenimos en volver a encontrarnos al mismo lugar el próximo domingo; esto es, mañana. Se trata de ir temprano y hacer un arroz con pollo o una macarronada. Si el día se presenta mejor que el domingo pasado, esperamos que muchos que no fueron no dejarán de ir el próximo. Nosotros no hemos de faltar. Al campo os esperamos, compañeros. La dirección mejor para ir al lugar no es la dada en el penúltimo número de CULTURA; sino la siguiente: Los que vayan de Nueva York, cogen el Fort Lee ferry de la calle 125 y salir de él el "carro" de Englewood. Apéense en Walton St. e intérnense hacia los bosques por la derecha de la misma calle. Los que vayan de otros lugares tomen en Palisade Park el "carro" de Englewood allí. Puede irse igualmente por la vieja dirección que dimos en el penúltimo número. Sólo que la caminata es un poco más larga teniendo que descender el momento al salir de Englewood Cliff.

Algunos ejemplares de CULTURA OBRERA puestos en los árboles indicarán el camino por uno y otro lado.

Compañeros:—Leed y propagad CULTURA OBRERA, Periódico de, por y para los trabajadores.

Discurso de Eliseo Reclus

Leído en París in 1905.

LOS días de gran duelo, son al mismo tiempo días de grande esperanza. Entre nosotros, hijos de París, la ciudad de las Revoluciones, hay todavía ancianos para recordaros el fin lúgubre de la Commune, esta última y terrible semana del año terrible. Hace ya bastante tiempo de esto, más de un cuarto de siglo, pero no dudo que vosotros oís todavía el ruido seco de las ametralladoras, fracturando cráneos, desgarrando pechos—treinta mil cráneos, treinta mil pechos—; vosotros veis todavía grandes manchas de sangre, la sangre más generosa de Francia, enrojeciendo el agua turbia del Sena. ¿No parecía entonces a los más confiados que la era de las revoluciones estaba cerrada en París, y cerrada para siempre? ¿No era esto suficiente para tratar de quiméricas y locos los que imaginaban todavía que el pensamiento y la voluntad, el favor del bien público, el noble impulso por la justicia podrían renacer de esta sociedad decapitada? Y, sin embargo, estos espíritus obstinados de quimeras, eran los que más vivían en la realidad. Sí, los días de matanza humana fueron también días de renovación. Así fué que a partir de la Commune todas las reacciones, ligadas, y sin embargo, impotentes, han reconocido la necesidad de conceder a la Sociedad el empleo de una palabra, que por sí no significa absolutamente nada—República—; pero que con todo encierra un símbolo esencial de lo que será la sociedad futura. En lo sucesivo queda bien convenido que los pueblos ya no dependen de la "gracia de Dios." A partir de ese día éstos se han virtualmente separado de la Iglesia, y el mismo Estado se encuentra sin apoyo. Este estaba reputado como venido de arriba, impuesto por la voluntad divina, absoluto, intangible, y hete que sólo es una invención humana, una máquina mal ajustada fabricada por nosotros mismos, y que podemos desquijarar y echarla en el museo de los horrores.

El mismo fenómeno ha sucedido en la ciudad de Pedro el Grande, la ciudad imperial, sin mancha alguna de un pasado revolucionario. Allí acabamos de ver miles de seres avanzando hacia el personaje que ellos llamaban "su padre", en actitud replicante. ¡Ellos estaban dispuestos a posternarse y a levantar los brazos como ante un dios! Vosotros sabéis cómo han sido recibidos. Un miembro del clan, que el cura Gapone llama un "nido de víboras," acogió esos famélicos a tiro de fusil y ametralladoras, y al lado de los cadáveres obreros, otras salvas asesinaron mujeres, burgueses, grupos de intelectuales, que aborrecen los ignorantes de arriba, luego los niños que jugaban en la calle. Imposible imaginar espectáculo más horrible, y, sin embargo, allí también, en esta lúgubre sangría humana, nosotros vemos surgir la imagen del Vengador.

Quiérase o no, Peterburgo es, como París, una ciudad revolucionaria, y todas las otras ciudades rusas seguirán el movimiento. La vieja Rusia no es más que "un légamo roto" como lo ha descrito el poeta académico. Sin duda ninguna que van ensayar de ocultar las endiduras con una capa de barniz, y los buenos prestamistas llenos de solicitud por la suerte de sus millones, los periodistas de servicio y los diplomáticos de oficio, en fin los gobiernos "amigos y aliados", no dejarán de ensalzar la integridad de la vasija rota, ¡no importa! Nosotros vemos las grietas, y ya la historia nos muestra el Imperio roto en mil miserables tiestos. La Rusia de mañana no se parecerá en nada a la Rusia de ayer: la población oprimida sabe ahora que el llamado Batuchka, el amo lejano, desconocido, misterioso, que se llamaba el "Padrecito" no es más que un amo, un tchinovkik, como los otros; la luz se ha hecho en los espíritus, y la Revolución futura se prepara en el secreto de sus pensamientos.

El gran problema que se presenta delante de la historia es relativo a la amplitud que tomará esta revolución, pues si los acontecimientos se suceden de comarca en comarca, y de siglo en siglo, se parecen por el movimiento, por el ritmo, por el profundo sentido de su conducta; se diferencian mucho por el detalle y por la importancia que toman en el recuerdo de los hombres. La revolución moscovita será ciertamente una de las que tomarán rango, como la Revolución francesa, entre las grandes épocas de la humanidad. Pero por esta vez no se tratará solamente de la entrada del Tercer Estado en el cuerpo de la nación; el mundo de los obreros revindica su parte de libertad, como los intelectuales, así llamados, de la burguesía, y es a ellos especialmente que se debe la iniciativa de la emancipación. Los campesinos entrarán también en la grande evolución, pues la causa primera de la inestabilidad de toda la nación rusa proviene de la servidumbre y del injusto reparto de tierras. La Rusia será removida hasta su más lejana cabaña. Además de las clases, se agita otra cuestión, la de los pueblos de lengua diferente, de conciencias nacionales distintas. Lo que se da en llamar Rusia es un inmenso dominio de conquistas en la que están encerradas nacionalidades sojuzgadas: Polonia y Lituania son guardados por fuerza a Rusia; Estonianos y Livonianos están bajo la dominación de una burguesía alemana, ella misma brutalizada por funcionarios rusos; luego la vasta unión de los Pequeños Rusos administra difícilmente su vida, privados del derecho de dar a su lengua su libre desarrollo literario. Más allá son los Filandeses a los que enregimientan en el gran rebaño, aumentado ya de otros grupos turanienses, Bachkirs y Vogules, Mechetcheriakes, Mordirines y Tcheremisses, Kalmuks, budistas, Tártaros mahometanos entremesclando sus comunidades a las de los europeos ortodoxos y eslavos. A toda esta mezcla de razas, de religiones y lenguas, viene a juntarse el elemento judío, seis millones de hombres encerrados y enclavados, verdaderos infiernos urbanos cuya puerta no se abre que a fuerza de dinero. Al otro lado del Cáucaso están los Georgianos, a quienes los emperadores de Rusia habían, como a los Filandeses, jurado el respeto absoluto de su independencia, y los Armenios, igualmente provistos de bellas promesas, siempre violadas, a quienes han robado sus templos y hogares, y finalmente enviados fuera de las fronteras para hacerlos degollar por los soldados turcos. Más lejos, en las profundidades asiáticas, continúa el desfile de los pueblos conquistados, Turkmenes, Kirghises, Dzumgares, Buriates, Mongols, sin contar los pueblos salvajes, y todos, todos esperan la libertad que deme darles la Revolución.

Y para millares y millones de hombres, nosotros pedimos a nuestros hermanos rusos que el día de su propia emancipación, ayuden también a la liberación de todos esos vencidos y oprimidos, y que un lazo federal los una, asegurando a cada persona humana, no importa a qué raza pertenezca, la plenitud absoluta de su libertad. La Revolución francesa proclamó teóricamente el "derecho del hombre"; nosotros pedimos a la Revolución eslava de hacer de ella una realidad viviente; nosotros le profetizamos la alegría de realizar el más grande acontecimiento de la historia, la conciliación de las razas en federación de equidad. Bien más, es también a la Rusia que, después las vergonzosas artimañas del Imperio en extremo oriente, tendrá la misión de unir el mundo blanco y el mundo amarillo, de resolver la antinomia de Europa y Asia que dura desde la época de Darío y Alejandro Es de Rusia, actualmente la enemiga oficial del Japón, que esperamos la penetración natural de estas naciones que un aislamiento secular quería haber desunido para siempre. Los sabios nos dicen que el Aino, el campesino originario de la tierra japonesa, es el hermano del mujik ruso. ¡Y bien, los dos campesinos del Oriente y Occidente reconstituirán cordialmente la antigua grande familia!

Vosotros comprendéis, queridos amigos, cuánto estas vastas perspectivas deben apasionarnos y animarnos a vivir. La causa de la Revolución Rusa es la de la Revolución universal. Nunca obra tuvo un carácter más eminentemente internacional; nunca un acontecimiento de importancia mundial se desarrolló en tan grandes dominios. Mientras que en todos los países del mundo se constituyen partidos extrictamente nacionales, guarnecidos de murallas, aduanas, prohibiciones, prejuicios y odios alrededor de su estrecha patria, he aquí la promesa de una revolución nacional que, por la fuerza de las cosas, evolucionará en el sentido de "la mundialidad," es decir, de una libertad real que no será más la perspectiva de algunos blancos, sino el derecho de todos los hombres, que sean blancos, amarillos o negros, lo mismo si pertenecen a la categoría de los "enemigos hereditarios," como los ingleses y alemanes. Y cuando nosotros hablamos de libertad real, se trata de aquella que asegura el pan, y, por consiguiente, el orgullo, la alegría y el atrevimiento que dan una buena digestión. Recordad aquel canto de nuestros viejos revolucionarios: "¿Qué necesitamos los republicanos? ¡Pan y luego plomo; plomo para vengarnos y pan para nuestros hermanos!" ¿Y cómo obtener este derecho, cómo conquistar este pan? Sin duda ninguna, queridos amigos, que los charlatanes nos esperan aquí. Este derecho, este pan; ¡pero los parlamentarios nos los darán con palabras, votos y escrutinios públicos o secretos! ¿No sabéis que se prepara la construcción de un magnífico Palacio de la Paz universal y eterna? Sí, vosotros lo sabéis bien, y no ignoráis quién es el fundador de ese prirífico palacio, el zar, para no nombrarlo, y que es un millonario, Carnegie, que dará los fondos para los granitos y mármoles,

De allende los mares

DESDE EUROPA

Tenía algo adelantada mi correspondencia para esta semana a fin de atender a otras publicciones descuidadas contra mi voluntad, cuando al cojer la prensa de esta mañana me hallo contra la casi general costumbre, causa del servicio de correos ingleses, que hoy domingo puedo obtener **El Heraldo**, de Madrid del 9 del corriente. Y los lectores no perderán nada que en vez de leer de huelgas y pretensiones patronales de rebajar los salarios lean lo siguiente, dejando a ellos la libertad del comentario.

"LOS SINDICALISTAS PRESOS EN LA CARCEL DE BARCELONA

Escrito que elevan al Presidente del Directorio.

Angel Pestaña, Peiró y otros, en representación de sus compañeros sindicalistas presos en la cárcel de Barcelona, han dirigido al presidente del Directorio militar una carta exponiéndole su situación y dándole cuenta de los procedimientos usados contra ellos por las autoridades subalternas. Los hechos sobriamente expuestos son de tal naturaleza que exigen una información inmediata, y, caso de ser ciertos, una rectificación rápida. Suponemos que al conocerlos, el presidente del Directorio procederá sin dilaciones.

Publicamos la carta no a título de fría información ni tampoco con tendencia política, sino movidos simplemente de un impulso de humanidad y con la esperanza de que este mismo impulso hará que cese situación tan anómala, que no está justificada siquiera por un estado de cosas excepcional en estos momentos en que reina la más completa paz en España. He aquí el interesante documento:

"Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja.

Respetable señor: Sin que dejemos de ver en la persona de V. E. al presidente del Directorio militar que rige hoy los destinos de España, para exponerle las quejas que creemos dignas de ser llevadas al conocimiento de V. E., más que al jefe del Gobierno, queremos dirigirnos al hombre y al caballero, con la esperanza de que nuestras palabras, dichas con todo sencillez y muy sinceramente, habrán de serle dignas de su atención.

Los hechos no pueden desmentirse, excelentísimo señor, no puede negarse que Barcelona ha sido, durante varios años, teatro de conmociones y de violencias muy lamentables, las cuales sería ocioso recordar ahora con detalles. Lo que sí hay que recordar, por ser ello de justicia, es que las causas de lo pasional y subversivo que informan a las luchas sociales en la capital de Cataluña, al igual que las de otras regiones, no deben buscarse en los medios obreros, sino en los centros oficiales y en antiguos procedimientos usados ordinariamente por las autoridades gubernativas al mediar en los conflictos entre el capital y el trabajo, en la falta de ecuanimidad en esas autoridades, en la violencia sistemáticamente ejercida contra los obreros y con notorio favor para con las clases patronales.

La cita de fechas y hechos probablemente haría comprender a V. E. que hubo tiempos en que los conflictos sociales en Barcelona se desarrollaban pacíficamente y dentro de la órbita de lo preceptuado por las leyes y, sin embargo, ya entonces eran perseguidos y encarcelados los obreros que el desempeño de un cargo les imponía, dirigían una huelga; eran perzeguídos y encarcelados a causa de simples movimientos huelguísticos, y siempre sin otro fin que el de la estrangulación de éstos. Y si el hecho no tiene justificación, por lo menos se explica que los obreros, al ser víctimas de abusos de las autoridades y de la sistemática conculcación de las leyes en beneficio de tercero, hicieran caso omiso de éstas y que respondieran con la violencia a la violencia que contra ellos se ejercía por aquellos que en todo caso tenían el deber de ser la ecuanimidad puesta al servicio de las dos clases en litigio.

No puede haber serenidad en los espíritus cuando la injusticia y el atropello han sido erigidos a normas de gobierno, y el abuso escandaloso de esa injusticia y el uso inmoderado del atropello contra los humildes tenían, fatalmente, que conducir a los obreros a defender sus intereses en la ilegalidad y por la violencia.

Y esos abusos, excelentísimo señor, han tenido su origen en la facultad sin tasa ni medida de que disponen las autoridades gubernativas para decretar prisiones por suspensión de garantías, medida excepcional que en muchísimas ocasiones no ha tenido justificación. Buena prueba de ello la da lo ocurrido en el mes de enero de 1919. Hubo entonces una exacerbación del sentimiento catalanista, a raíz de cierto cuplé, y unas algaradas callejeras determinaron la suspensión de las garantías, cuyas consecuencias hubieron de sufrir exclusivamente los elementos sindicalistas, que ninguna parte habían tomado en los sucesos que causaron el decreto del régimen excepcional, sino todo lo contrario, puesto que rehusaron atender determinadas invitaciones de participación en los sucesos.

Es tan cierto lo que decimos del pasado como cierto es que en el presente no han sido rectificados todavía los abusos de que venimos hablando. Hoy, como ayer, excelentísimo señor, se viene abusando de las prisiones gubernativas y de los procesos, cuyo fundamento parece más bien obedecer a una consigna que no a los postulados de la justicia, lo cual, dicho sea como criterio personal nuestro, fundamentado en innumerables indicios racionales. Y como suponemos que V. E. ignora la existencia de esos hechos, deseamos citar algunos de ellos para que V. E. se imponga de la veracidad de cuanto decimos.

Actualmente, en la Cárcel Celular de Barcelona yacen numerosos presos gubernativos, algunos de los cuales llevan en tal situación más de un año de prisión, y son muchos de ellos los que se han dirigido repetidamente a los señores gobernador civil y jefe superior de Policía solicitando la libertad, siempre con resultados negativos. Esas prisiones, generalmente, por no decir todas, se fundamentan en los antecedentes que por su intervención en las luchas sociales tienen los detenidos, y ya es sabido que esos antecedentes quieren decir que se trata de hombres de ideas y por el hecho de tenerlas. Si no fuera por lo pesado que ello resultaría, citaríamos a V. E. uno por uno los nombres de los individuos y la clase de antecedentes que alegan las autoridades gubernativas para retenerlos en prisión.

A la consideración de V. E. ponemos uno de los procedimientos seguidos para con los presos gubernativos. Muy a menudo, algunos de ellos son sacados de la cárcel y conducidos a la Jefatura superior de Policía, en cuyos calabozos pasan una o más noches, con las molestias que son de suponer, para después ser de nuevo trasladados a la cárcel, y es muy posible que el procedimiento no tenga otro fin que poder constatar, si ello fuese necesario, que las prisiones no son tan prolongadas como en realidad lo son, puesto que al retornar los presos a la cárcel se hace constar, según creemos que su prisión empieza en el acto del reingreso. Pero si el fin no fuese ese, los referidos traslados no tendrían siquiera una explicación, ya que estos se efectúan de la cárcel a la Jefatura superior y viceversa, sin que, en muchísimos casos, al preso se le interrogue o hable en ningún sentido. Todo se reduce a las naturales molestias irrogadas a éste.

Si las prisiones de esa naturaleza y con tales molestias son injustificadas, no lo son menos algunos procesos, de los cuales le citaremos a V. E. unos pocos casos para que le sirvan de elemento de juicio.

A mediados de agosto de 1924 fueron detenidos en los alrededores de Barcelona veinte individuos, acusados de reunión clandestina. Aún en el supuesto de que la acusación resultara fundada, la pena máxima que se les puede aplicar es la de seis meses. Llevan ya diez meses presos, y aún no han sido juzgados siquiera.

Otro caso. Con motivo de la última visita de cárceles efectuada por el excelentísimo señor capitán general de la región, en la misma visita fué decretada por éste la libertad de cuatro detenidos, de lo cual se hizo eco toda la Prensa local y de otras provincias. Pues bien; después del tiempo transcurrido, los cuatro libertados por el supremo jefe militar de la región continúan todavía en prisión.

Otro caso. Por supuesta tenencia de explosivos, en Consejo de guerra celebrado el día 4 de abril del corriente año fueron juzgados tres individuos, y hasta el 27 de junio próximo pasado, o sea después de transcurridos ochenta y cuatro días, no se ha hecho pública la sentencia por medio de la Prensa, pues que oficialmente no ha sido aún comunicada a los interesados sin duda alguna porque el empleo de veinte meses para la tramitación del sumario no tiene ninguna importancia.

Casos como los citados podríamos aportarlos en considerable cantidad. Mas cerraremos la exposición señalando lo irregular del proceso que se les sigue a algunos de los firmantes del presente documento.

En las últimas horas de la tarde del 6 de diciembre del próximo pasado año de los siete encartados en el proceso hallábanse seis en la imprenta de "Solidaridad Proletaria", casi todos ellos ocupados en los trabajos de recuento de ejemplares y de administración de dicho periódico, cuando aparecieron unos agentes de la autoridad intimando a los presentes en el local a que levantaran en alto los brazos. Efectuado el cacheo con resultado negativo, se procedió a un minucioso registro en la imprenta, siendo también absolutamente negativo el resultado del mismo, lo que no fué óbice para que los presentes quedaran detenidos y trasladados luego a los calabozos de la Jefatura superior de Policía. Y en las primeras horas de la madrugada del 7 de diciembre, unas horas después de ocurrido lo expuesto, en su domicilio de Mataró fué detenido otro de los procesados, sin que al acto opusiera la menor resistencia, sino que, por el contrario, fué él mismo el que franqueó la puerta a los agentes de la autoridad.

Efectuadas las detenciones en la imprenta de "Solidaridad Proletaria", los agentes cerraron el local y se incautaron de las llaves del mismo, y treinta y seis horas después, a las doce horas aproximadamente del día 8 de diciembre, uno de los procesados fué trasladado de los calabozos de la Jefatura superior a la referida imprenta para que presenciara un nuevo registro, en el cual hallíronse unas hojas impresas, que se dijo eran clandestinas.

Trasladados a la cárcel los hoy procesados, en ella estuvieron diez y siete días rigurosamente incomunicados, cuya incomunicación les fué levantada a últimos de diciembre, previa unas sencillas preguntas del señor juez.

Sin que en el transcurso de los días mediados se efectuara diligencia alguna para aclarar los supuestos hechos imputados a los procesados, el 3 de febrero del corriente año se les comunicó a los mismos que quedaban incursos en sumario en virtud de existir, según el señor juez, indicios racionales para ello, a cuya firma de conformidad negáronse los interesados, por cuanto del acto de procesamiento muy bien podrían deducirse propósitos que, por respeto a la personalidad de V. E., se callan en esta exposición.

Han transcurrido siete meses y todavía no se ha realizado diligencia alguna, ni siquiera se facilitó a los procesados medio alguno de defensa. Porque, si bien es cierto que el señor juez advirtió a éstos que podían nombrar los respectivos defensores desde el momento de la notificación del procesamiento, no lo es menos que el mismo señor juez les indicó que tal vez fuera inconveniente hacerlo, pues que tratándose de un asunto de poca importancia y habiendo de elevar lo actuado a consulta de la Auditoría, quizás en ella ordenaran se dejara sin efecto la instrucción de sumario, en cuyo caso la designación de defensores sólo serviría para involucrar y retrasar el trámite y dictado de aquella providencia; indicación que los procesados acogieron con las naturales esperanzas, las cuales trocáronse luego en la más amarga desilución, puesto que, después de pasados cinco meses, los sumariados están todavía sin defensores y en plena ignorancia con respecto al estado del sumario que se les sigue.

El recuerdo de un pasado reciente, excelentísimo señor, y aún la ajena experiencia del mismo presente, hizo que los procesados, con fecha del 5 de febrero del corriente año, interpusieran un recurso de apelación contra el auto de procesamiento dictado por el señor juez, cuyo recurso, así como una instancia firmada por el exponente Adrián Arnó, y elevada en los primeros días de abril en súplica de su libertad provisional, no fué resuelto en sentido alguno, ni siquiera tramitado, según manifestaciones del propio señor juez, hechas a los que suscriben a principios del próximo pasado mes de mayo.

Ese procedimiento de persistente dilación, excelentísimo señor, ha querido el señor juez cohonestarlo con la suposición de que, en el caso de ser exonerados del proceso, los encartados en él continuarían en la cárcel en calidad de presos gubernativos. Pero prescindiendo del procedimiento irregular y aun de lo dudoso del razonamiento seguidos por el señor juez, si la justicia es justicia en todo momento, no se compadece con ella ni es con arreglo a derecho el fundamentar un proceso sólo y exclusivamente en un atestado policíaco, ya que, como hemos indicado, en el transcurso de siete meses no se ha efectuado diligencia alguna para comprobar la veracidad que pudiera encerrar el dicho atestado; lo cual, junto a las demás irregularidades señaladas, es motivo más que suficiente para abrigar la convicción de que los encartados son objeto de un proceso sistemático, con el fin de irrogarles los consiguientes perjuicios morales y materiales resultados de un largo cautiverio.

Al poner lo expuesto a la consideración de V. E., los infrascritos no quieren formular una petición de favor y mucho menos de clemencia, puesto que en su caso no hay lugar para ello; ni siquiera piden justicia, porque la decepción sufrida en otras peticiones les desespera de conseguirla. Unicamente quieren señalar a vuecencia que la falta de una justicia rectamente administrada, y sólo ella, ha podido ser la causa de esos males sociales que sólo y exclusivamente se persiguen y, según los hechos que motivan el presente documento, se castigan en los elementos sindicalistas. Se quiere, en fin, constatar ante V. E. que, al igual que en el antiguo régimen, y ello, sin duda alguna sin el conocimiento de V. E., el abuso de poder de las autoridades subalternas continúa duro e inexorablemente ejercido con perjuicio para los obreros y sólo para los obreros por el hecho de profesar determinadas ideas y de significarse en ellas.

Reciba, excelentísimo señor, los respetos de sus atentos ss. ss., **Angel Pestaña, J. Pedro, Adrián Arnó, Angel Abella, Andrés Miguel.**

Cárcel Celular de Barcelona, 4 de julio de 1925."

He aquí la oreja del jesuita.

Contestación de Primo de Rivera a la nota de los sindicalistas.

Aunque el primer dictamen de la censura fué contrario a la publicación de esta carta, elevada a consulta al presidente del Directorio, ha resuelto éste no poner obstáculo a que el documento se publique, haciendo constar que para poner remedio a cuanto haya de abusivo o ilegal en el trato que reciben los detenidos por causas sociales o conflictos del trabajo, no necesita el Direstorio ni siquiera el estímulo de la publicidad, bastándole con el reconocimiento y comprobación de los hechos para remediarlos en razón, y además que la experiencia del presidente, como autoridad que fué en Cataluña, en relación a la actuación del mismo sector obrero representado por los firmantes y aun a la personal de alguno de ellos, le hace saber que desgraciadamente muchas veces se salieron de lo legal en la propaganda y en la acción, organizándose y ejecutándose violencias revolucionarias contra patronos, contra obreros no asociados, contra somatenes, contra agente de la autoridad y contra pobres que iban a buscar en el trabajo el remedio a sus penurias familiares, costando más sangre esta actuación que ha costado reprimirla y volver al cauce legal en que hoy se desenvuelven los problemas de trabajo en beneficio mutuo y recíproco de obreros y patronos y de la producción.

Por fortuna, y esto demuestra el progreso de la ética en los procedimientos actuales, los reclamantes no se quejan de violencias ni malos actos, ya desterrados en España del régimen carcelario; sino de dilaciones y trámites que se procurará remediar, aún en este caso en que la tranquilidad de un millón de habitantes tan laboriosos y pacíficos como los de Barcelona puede depender en mucho de la libertad de acción de estos propagandistas, tan propicios a acogerse a la legalidad cuando puede serles beneficiosa, tan fáciles a saltársela cuando persiguen obcecados fines revolucionarios que todos los Gobiernos, si se consideran verdaderos representantes del pueblo, están obligados a hacer fracasar. Más cree haber hecho el Directorio por el obrero devolviéndole su libertad de trabajo, liberándole de las cotizaciones y otros abusos y haciendo posible la producción, que los que abrogándose su representación los mantenían en constante zozobra e inquietud."

Este degenerado que se levantó contra la nación rompiendo su juramento en compañía de otros perjuros más altos y más bajos, que ha producido la mayor crisis económica, que malgasta los millones y las vidas de la juventud, este malvado puede burlarse de esas quejas.

Pero he dicho que no iba a comentar y... no sigo porque a estos endiosados sólo los apiada y convence el "hecho."

V. G.

Julio 12, 1925.

DESDE ESPAÑA

LA RIQUEZA DE ESPAÑA REPARTIDA ENTRE LOS MILITARES Y EL CLERO.

Aquellas promesas de regeneración económica hechas en el manifiesto del 13 de Septiembre, se ha convertido en el más escandaloso de los despilfarros que gobierno alguno realizó.

Aquellas tremendas acusaciones que se hicieron a los gobiernos anteriores a la subida del Directorio Militar, han resultado flores cordiales ante tanto desvergonzado negocio como se viene realizando a través de los decretos aparecidos en la manoseada "Gaceta"; no hay gasto que no vaya acompañado de cifras exorbitantes y en los cuales no se exija al contribuyente un sacrificio.

Y no es que estos gastos vayan excedidos por la sangría de Marruecos la que asciende a 280.580,147,79 pesetas, o sea 1,166.537 más que el presupuesto del año anterior, sino que obedece a un aumento en guerra y marina, como en otros departamentos ministeriales menos en el del Trabajo e Instrucción Pública en los cuales se disminuye o se quedan igual que en los anteriores.

Pero a fin de que los lectores no puedan creer que exageramos la nota, vamos aquí a reproducir las cifras que da a la publicidad este Directorio Regeneración, reproduciendo también las del año anterior a fin de cotejar y señalar los aumentos que se han operado en un año más que llevan de poder:

La "Gaceta" publica los presupuestos generales del Estado durante el año económico 1925-26.

La suma es de 3,092.253,991'62 pesetas distribuídas como expresa el adjunto estado:

Obligaciones generales del Estado:

Casa Real, 9,590,000 pesetas.

Cuerpos colegisladores, 2.056,298'80.

Deuda pública y cargas de justicia, pesetas, 776,910, 724'81.

Clases pasivas, 102,676,920.

Tribunal Supremo de la Hacienda pública, 1,242,250'30.

Obligaciones de los departamentos ministeriales:

Presidencia del Consejo de ministros y del Gobierno, 15,725,065'15 pesetas.

Ministerio de Estado, 11.803,618'82.

Ministro de Gracia y Justicia: Obligaciones civiles, 40,321,225'88; obligaciones eclesiásticas, 61,135,113'71.

Ministerio de la Guerra, 448.931,377'83.

Ministerio de Marina, 179.128,240'67.

Ministerio de la Gobernación, pesetas, 255.416,796'35.

Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, 168,336,081'24.

Ministerio de Fomento: 421,207,476'37.

Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, 15,511,349'59.

Ministerio de Hacienda, 31,907,212.

Bastos de las contribuciones y rentas públicas, 263.286,791'29.

Posesiones españolas del Africa occidental, 2,802,401'41.

Acción en Marruecos, 280,580,147'79.

Las diferencias con los presupuestos actuales con los del pasado año son las siguientes:

Casa Real, no hay diferencia.

Cuerpos colegisladores: en menos, pesetas 928,149.

Deuda Pública: en más, 39,549,344'59.

Clases pasivas, no hay diferencia.

Tribunal Supremo: en menos, 700,670.

Presidencia: en más, 13,405,265'15.

Estado: en menos, 479,008'10.

Gracia y Justicia: Obligaciones civiles: en menos, 1,284,849'23.

Idem, idem, obligaciones eclesiásticas: en menos, 66,389'51.

Guerra: en más, 94.470,800'53.

Marina: en más, 9.204,373.

Gobernación: en menos, 9,546,122.

Instrucción pública: en más, 743,875.

Fomento: en más, 13,589,597.

Trabajo: en menos, 351,698.

Hacienda: en menos, 702,442.

Gastos de las contribuciones y rentas públicas: en menos, 358,298.

Posesiones españoles de Africa occidental: en más, 93,605.

Acción española en Marruecos: en más, 1,166,537.:

Total general de los presupuestos del año pasado, 2,911,724,804'26 pesetas.

Iidem idem idem actual 3,092,538,991'63 pesetas.

Diferencia en más, 150.814.097'36 pesetas.

También publica:

Convenio de Comercio entre España y Suiza.

¿Os habéis fijado en la despreciable cifra que se gasta para sostener la familia Borbánica? Nueve millones quinientos mil pesetas, como quien dice una tontería; y 15.725.065'15 para sueldo y gastos de la Presidencia del Consejo de Ministros, ¡Otra tontería despreciable! Luego los señores que escajan o se apoderan de las riendas de esta nave que se titula España, nos cantan sus sacrificios y sus abnegaciones.

Y si pasamos a examinar las exorbitantes cifras de los Ministerios de la Guerra y Marina, espanta y horroriza; todo el dinero del país se derrama a manos llenas en estos departamentos del crimen, beneficiándose tan sólo a ese ejército de parásitos que como abejas hambrientas recorren el panal y chupan su miel, dejando tan sólo al contribuyente que paga, el rastrojo de los matorrales.

Lo más chocante y vergonzoso a la vez, es el poco respeto que los actuales gobernantes tienen al país haciendo la burla mayor desde las notas oficiosas que lanzan de vez en cuando, procurando hacer tragar la píldora del embuste para encubrir sus proyectos de malversación del dinero repartiéndolo entre los suyos.

Ultimamente han decretado otro privilegio para la casta militar; como si no fuese poco el derroche de Marruecos que es la sangría del pueblo español, se les asciende y se les aumenta el sueldo con sólo un plumazo en la "Gaceta."

Por virtud de ese decreto militar y real van a ser ascendidos todos los capitanes que lleven seis años de empleo al grado

---

para las maderas preciosas, las sedas y tapicerías de los salones donde harán ostentación los pacificadores del mundo. Pero sus nombres no nos deslumbran. Por adelantado podemos predecir lo que saldrá de ese templo de la paz. Tratados entre gobiernos para asegurar el orden, para hacer la esclavitud dulce a los oprimidos, y la falta de pan agradable a los famélicos. Un edificio más que será inútil el construir porque será demolido. Lo que va a pasar, la historia reciente nos lo enseña victoriosamente. La Internacional que nace nos ha dicho que "la emancipación de los trabajadores se hará por los trabajadores mismos." La emancipación de los pueblos se hará por la acción revolucionario de los pueblos al fin desembarazados de sus Pastores. Los acontecimientos que pasan actualmente en Rusia, nos ayudarán a comprenderlo. Los obreros que sufren no irán más a suplicar procesionalmente hacia el Palacio de Invierno.

ELISEO RECLUS.

Traducción de R. PEREZ.

más inmediato, esto es, a comandante con lo cual tendremos otros ascensos de tenientes a capitanes, y así todos los arrastra-sables irán conquistando por gracia "divina" de S. M. y a su dictadura, aunque al decir de muchos enterados, este decreto fué impuesto al Directorio Militar que desgobierna España, por un titulado Comité, una especie de Juntas Militares de la era civil.

Lo cierto es que no hay día que no se lea en la prensa una extensa relación de ascensos y concesiones de recompensas para los oficiales y jefes del ejército, llevándose, como habrá visto el lector en la copia de los presupuestos de guerra y marina toda la riqueza del suelo español.

Estos y el clero alto y las compañías religiosas son los únicos elementos que en España comen, visten y gastan como grandes potentados; por donde aparecen sus uniformes los unos vistosos y los otros mugrientos son saludados, respetados y venerados, los primeros por las niñas casaderas y los padres de familia que ven un gran partido para sus hijas; y a los segundos por los imbéciles y los hipócritas que quieren estar bien con Dios y el Diablo, aunque no crean en el uno ni en el otro.

Ya sabéis que el clero se lleva ..... 135.133'74 pesetas por subir al trono donde pontifician las cosas de allí arriba, y aun no se dan por satisfechos, buscan por otra parte todas las fortunas y legados que puedan arramblar con sus pezuñas: el confesionario es un centro de operaciones, que, entre credo y credo van palpando la bolsa de sus devotas.

De esta forma han ido a parar a ellos las más recias fortunas; sólo así se explica los grandes edificios, escuelas y conventos como edifican en las capitales, acaparando la enseñanza como medio de perpetuar por siglos de los siglos la ignorancia del pueblo, más si ésta se realiza gratuita, espejuelo maravilloso para los obreros simples, egoístas e ignorantes.

Estos días hemos visto publicado un suelto por el cual nos enteramos de una de las hazañas de los confesores, habiendo hecho llegar a sus manos una fortuna de cuarenta y cinco millones de pesetas.

La viuda de un comerciante llamado Pallarés, fallecida hará algunos meses, gozaba de una fortuna de 45 millones; abierto su testamento, se ha visto que la egoísta señora ha legado su fortuna a la compañía de Jesús. Unicamente ha dejado a un sobrino suyo un pequeño legado que asciende a cinco mil pesetas de renta anual.

Como heredero de la fortuna aparece un sacerdote llamado don Julián Roldán. Este sacerdote, que tiene unos cuarenta años, era antiguo confesor de la dama ya en vida del marido. Al ocurrir el fallecimiento de éste parece que la viuda eligió como consejero al arrogante curita, que pasó a desempeñar en su casa funciones de capellán.

El ascendiente del sacerdote sobre la dama ha sido grande siempre, según dicen. A sus piadosas intenciones se doblegaban fácilmente la voluntad de la dama; ¿cómo resistirse?, que en los últimos tiempos estaba entregada en cuerpo y alma a las saludables sugestiones del cura, a quien hacía objeto, cómo no?, de toda clase de deferencias, llevando su admiración y respeto por el "santo varón" a ostensibles demostraciones de celo y fervor religioso.

¿Cómo fué amasada esta gran fortuna por ese señor Pollarés?

Pues como lo son todos; negocios y negocios; primero en tejidos, después emprendió otros de más empuje; compró a cinco y vendió a veinte, después a cien y así sucesivamente. Cada día u nnegocio nuevo, y como dicen, todo es empezar, lo que más cuesta es reunir las primeras mil pesetas.

¿Y todo para qué? Para que todo ese esfuerzo y ese ahorro vaya a pasar por arte de las palabras de un buen jesuita a poder de quienes menos se lo merecen y quienes menos le necesitan.

Esta es la España, militar-clerical, egoísta e ignorante.

¡Todo sea por obra y gracia de la cobardía y la impotencia del pueblo!

A. GUZMAN Y PEREZ.

DE ALLENDE EL BRAVO

Continúa la labor arbitraria del gobierno.

El gobierno amarillo actual continúa en su pérfida labor de exterminar cuanto no le es grato. Por hoy, y como ya lo había anunciado, ha empezado por expulsar a un comunista autoritario. Véase lo que a tal respecto dice un periódico burgués de México: "El gobierno del señor general Calles está dispuesto a no permitir que se haga propaganda ni ninguna manifestación comunista que prohiban nuestras leyes, ni por mexicanos, ni por extranjeros.

"El conocido comunista norteamericano Bertran Wolff, quien residía en nuestro país desde hace bastante tiempo y que en diversas ocasiones había hecho propaganda en pro de las doctrinas comunistas, fué expulsado el día de ayer, por acuerdo del señor Presidente de la República, por haberse comprobado que en su propaganda había obrado en forma extralegal."

Estos procedimientos del gobierno son obra de sus adláteres los "vaquetones" (los líderes de la CROM). No a otra cosa pueden atribuirse tales acciones del actual presidente de México.

A más de lo anterior, el gobierno nos sale ahora con la terrible noticia de que los ferrocarrileros están descontentos y quieren lanzarse a la huelga por instigaciones de los comunistas de México.

Efectivamente los comunistas han estado animando a los ferroviarios para que se lancen a un movimiento huelguístico; pero no cabe duda alguna, porque se ve claramente, que las causas primordiales que han motivado el descontento entre los ferrocarrileros son el reajuste que se está llevando a cabo: rebajando personal, sueldos, etc., etc.

—

Un senador de la actual administración "obrerista" que no quiere que se combata al capitalismo.

En la cámara de senadores de México seguido hay grandes discusiones y controversias entre las sanguijuelas "senadoras", por motivo de existir entre ellas una de tendencias "comunistas". Ultimamente tuvieron dichas sanguijuelas una tormentosa sesión en el senado, y los que más se distinguieron fueron el sanguijuela "comunista" Monzón y otro que se apellida Padilla y que de ribete es licenciado. Este último se propuso en su peroración combatir lo expuesto momentos antes por su contrincante Monzón,, y al terminar su perorata dijo: "Usted, señor Monzón, nos dice que hay que atacar el capital. ¿Su sueño comunista en qué consiste? ¿Acaso en que se repartan la miseria y el hambre de la República en este momento entre todos? Eso es hacer común el infortunio y la desventura que no podemos probar cuando después vamos a recoger a la tesorería los MIL PESOS mensuales que están en una desproporción que muchas veces mancha la conciencia al recibirlos en medio del hambre general de la Nación."

¿Qué tal, eh? Con que les mancha la conciencia el recibir los mil pesos mensuales sacados de las entrañas del pueblo y que se les dan por no hacer nada útil y sí mucho perjudicial en contra de quien por desgracia y por ignorancia sigue manteniéndolos aún sin reparar en el gran mal que hacen semejante turba de chupópteros.

El licenciado Padilla con toda seguridad es un hipócrita al desnudo, pues yo he oído decir—y no es nada dudoso—que los hombres que están en el poder no tienen conciencia, y este señor nos dice todo lo contrario.

Yo he llegado a la conclusión de que Padilla es un farsante igual que todos sus camaradas del senado. No lo podrán desmentir.

ARTURO BRUSCHETTA.

Puebla, Pue., México, Julio 20, 1925.

—

IMPORTANTE.—Suplico a todos los compañeros, Grupos y periódicos que conmigo se relacionan y que me han estado dirigiendo correspondencia a la ciudad de Aguascalientes,, hoy lo hagan a la dirección siguiente: AVENIDA 20, PONIENTE 718.—PUEBLA, PUE., MEXICO.

REUNION IMPORTANTE

Para dar cumplimiento a uno de los acuerdos tomados en la Conferencia Anarquista, celebrada en Stelton el 4 y 5 de julio próximo pasado, se ha constituido un grupo internacional para ayudar a la divulgación de la propaganda en lengua inglesa. Su primera reunión se celebrará el viernes 12 de agosto de 1925, en el Workers' Centre, 219 Second Ave., New York, a las ocho en punto.

Cuantos se interesen por esta importante labor son invitados a asistir y tomar parte en dicha reunión.

CONTESTANDO AL GRITO DE AYUDA

Nueva York, 24 Julio, 1925.

Queridos compañeros de **Cultura Obrera.**

Días pasados recibí vuestra circular solicitando nuestra pequeña ayuda, por la cual he trabajado a la mayor brevedad; pero, ¡cuán difícil es hacer una subscripción extraordinaria! Recoger por los números recibidos pasa; el que más y el que menos da sus centavos sin protestar; pero para una donación especial las caras que le ponen a uno. Hasta insultos se llega a recibir.

Sin otro particular, vuestro por la causa.

Evaristo Domínguez.

He aquí los donantes:

Evaristo Domínguez, 3.00; Germán Alvarez, 2.00; Herlarmino Ozores, 2.00; Anibal Alvarez, 1.00; Un obrero, 1.00; Teodosio Alvarez, 1.00; Un gallego, 1.00 Roberto Rodríguez, 1.00; Un amante de la libertad, 1.00. Total, 16.00.

New York, 18 de julio, 1925.

Redactor de **Cultura Obrera.**

Por la presente recibirá un dólar. Es todo en lo que puedo contribuir.

De ustedes atentamente.

Spanish Barber Shop, 275 W. 40 St.

Colectado por Lilly Sarnoff.

Mateo Rico, 1.00; Rayo, 1.00; Luaces, .50; Alvarez, .25; T. Camero, .25; Compañero, .25; F. González, .25; Agrelo, .25; Santamaría, .25; Cualquiera, .25; Pedro Noya, .25; Severino, .25; B. Camarero, .25; Total, 9.00; Más cuatro pesos para el suplemento de **Cultura Obrera,** $2.00 de Rayo y $2.00 de J. Puntin.

Englewood, Julio 25, 1925.

Compañeros de **Cultura.**

Aparte la colecta ordinaria, os mando esta colecta para ayudar a mantener en pie el paladín de las ideas. Por mi parte, como habréis notado, hago todo lo posible para ello, haciendo muy buenas recolectas, y así debiera hacerse en todas partes donde quiera que haya españoles.

Soy de los ideales,

P. N. Corral.

He ahí la lista:

P. Noya, 1.00; B. Camarero, 1.00; J. Santamaría, 1.00; D. Faro, .25; J. Maceda, .30; C. Fernandez, .25; A. Rodríguez, .25; F. Castañera, .15; G. Rey, .25; Un compañero, .25. Total $4.70.

Philadelphia, 20 de julio, 1925.

Queridos compañeros, salud:

En mi poder vuestra circular en demanda del maldito metal para la salvación de aquel que tanta falta hace que viva. Siempre la prensa nuestra está amenazada de muerte, sin que se encuentre un rasgo de heroismo para obtener su cura segura.

He de decir que yo en la situación que me encuentro no pudo extender la lista debido a que después del trabajo no me queda tiempo para nada; tanto es así que tengo que mandaros el dinero suelto, de modo inseguro, porque cuando salgo están los **Post Offices** cerrados.

Ahí van dos pesos para la ayuda.

Con abrazos para los buenos, siempre por y para ellos.

Manuel Lopez.

Recibido: New York: S. N., 1.00; colectado por Evaristo Domínguez, 16.00; Spanish Barber Shop, 1.00; Colectado por Lilly Sarnoff, 9.00; Englewood, N. J.; Colectado por P. N. Corral, 4.70; Philadelphia, Pa., Manuel López, 2.00. Total, $33.70.

PRO CULTURA OBRERA

NEW YORK CITY

Juan Olalla, 1.00.

CENTRO INSTRUCTIVO
285 W. 10th St.

Montañez, 2.00; A. F. 1.00; H. Armand .60 A. Lucas, .20; Cosme Blanco, .25; Víctor Martínez, 1.00. Total $5.05.

Colectado por Bermúdez en el West.

Uno, .50; A. Torres, .25; Jose Gayoso, .25; Cesario Gonzalez, .25; R. Vazquez, .25; Manuel Fernandez, .50; M. Felipe, .25; R. Smoris, .25; Joaquín Jose, .25; Frank Temprano, .25, Leonardo Collazo, .25; A. Garea, .25; J. PPePna, .25; J. PPaz, .10; J. B., .15; Josée Pasos, .25; Un compañero, .25; Manuel Varela, .25; Manuel Lopez, .25 Cavezas, .25; Canario, .10; Un obrero, .10; M. Recio, .25; Un amigo, .05; Garrion, .10; A. Allege, .20; Antonio Vilar, .10; L. Gonzalez, .10; Souto, .10; Rogelio Aneiros, .25; L. Pita, .25; R. Rodriguez, .10; Un compañero, .25; Uno, .10; Un amigo, .10; Sardina, .25; Jose Costa, .25; Un obrero,, .10; Manuel Ruiz, .25; Alfredo Calvo, .10; J. Paz, .10; Un compañero, .25; Uno .30; Andres Rodriguez, .25; Jesus Varela, .35; A. Vales, .25; Antonio Fernandez, .25; Total $10.25.

Colectado en el South.

Ezequiel Patia, .50; J. A., .25; J. Pedro, .10; Baidal, .15; Compañero, .10 T. Española, .10; Cubeiro, .25; Manuel Riveira, .10; Gabriel Galan, .10; Rafael Casal, .25; Antonio Gomez, .25; Amigo, .05; Restaurant .10; Gomez, .10, Zapata, .25; Juan Farnes, .05; Pedro, .25; Vicente Sandra, .10; Candido Clotell, .10; Rosendo Moratal, .10; Mayorca, .10; Cafetin, .10; Amigos, .10; Manuel Fernández, .25; Amigo, .10; Manuel Bouses, .30; R. Eiroa, .25; Lopez, .10; Diaz, .10; B. Valencia, .25; Jose Rodriguez, .10; Juan Allegue, .20; F. Zapata, .25; Amigo, .25; Amigo, .25; Jose Vega, .10; Andres Sabedra, .25; Amigo, .05; Dependiente, .10; E. P. Acosta, .25; Ramon Gonzalez, .25; Alonso, .10; F. Rios,, .10; V. Ferrer, .10; Victor Vega, .10; Felipe Peña, .25; Rafael, .10; Amigo, .05; Diaz, .25; Amigo., .10; Jose .10; Navasco .15; Laundry F. M. .550; Amigo, .25; Amigos .25; Miguel Benito, .25; González, .10; Ricardo Diaz, .05; Compañero, .10; Otero Villar, .20; Amigo, .05; Antonio Lopez, .255; BBarberia, .10; Escobeda, .05; Compañero, .25; Amigo,, .05; Bisiedo, .25; Emilio Alvarez, .10; Vizcaya, .25; Valentín, .05; Compañero, .25; Cualquiera, .10; Antonio Vazquez, .10. Total $12.00.

Entre Tabaqueros

Helen Hill, .10; Rodriguez, .10; P. Villa, .25; Cagey, .25; Segundo, .25; Jose, .10; P. R. .15; Rafael, .10; Castell, .10; Amigo, 10; Rojas, .15; E. M., 05; Despatilladora, .05. $1.75.

Colectado por Cesareo en Manuel Rodriguez, 4.25.

BROOKLYN, N. Y.

Colectado por Rico y Puente

Sobrera, .10; Indalecio Fernandez, 10, M. Sanchez, .25; Trabajador, .05; Jose María Sixto, .25; Brantuas, .25; Antonio Fraga, .25; Andres Tobio, 1.00; Obrero, .10; Gomez, .05; Duran, .10; Corbillo, .10; Ramiro Rodriguez, .25; Compañero, .10; F. Chao, .20; Compañero, .10; Madariaga, .20; P. Anido, .20; Compañero, .10; Cualquiera, .13; Laca, .25; G. Orbea, .10; R., García, .15; Cualquiera, .10; Camano, .10; Compañero, .05; Perez, .25; M. Gonzalez, .25; Rogelio Fernandez, .10; M. Vega, .10; J. Lorenzo, .10; Hercules, .25; Luis, .05; Bomba, .05; Marquez, .25; Cristobal, .10; Gerardo Guardo, .10 Enrique Freire, .05; D. A. .10; Cualquiera, .05; Soto, .05; Pedro García, .25; Concheiro, .10; I. N. .25; Compañero,, .10; Francisco, .05; Asturia, .25; Manuel Arregui, .25; Compañero, .25; Santome, .10; Compañero, .15; A. Diaz, .10; A. G. Lucena, .25. Total, $8.25.

JERSEY CITY, N. J.

M. García, .25; Caballero, .15; Total, .40

Un asturiano, .25; E. Diaz, .10; M. Villa, .10; A. Fernandez, .05; C. Brana, .15; R. Prado, .10; J. Braña, .10; G. Menendez, .10; Uno, .05. Total $1.00.

NEWARK, N. J.

Colectado por J. y L. Moreno.

Colon, .25; A. Fariña, .25; Uno, .15; Mateo, .25; J. Allo, .10; M. Mosquera, .50; A. Castelo, .25; M. Otero, .25; J. Conchado Fernandez, .25; M. Higareda, .50; E. Barquel, .25; B. Baividi, .25; Gareda, .10; L: Caballero, .10; J. Lorenzo, .25; M. PPerez, .25; S. García, .25; I.W.W., .10; J. PPatiño, .25; Un compañero, .25; M. P., .10; Uno, .10; M. Otero, .25; F. Vasco, .10; Uno, .10; F. PPardo, .15; J. Puentes, .25; Maceira, .15; Fandino, .10; Otro, .15; L. Leoane, .25; Un compañero, .20; Uno .25; J. Blanco, .15; A. P., .20; V. R. .10; Total $8.25.

ELIZABETH, N. J.

Un Compañero, 1.00;

CARTERET, N. J.

Fernando Fernandez, 1.00; Domingo Zoluada, .50; Jose Silva, .50; Francisco Segura, .25; Alejandro Lopez, .25; Juan Dominguez, .35; Antonio Cabezón, .25; Domingo Gomez, 1.00; Jose Fernandez, .50; Valeriano Diaz Melviel, 1.00; Domingo Gomez Gojo, 1.00; Jesus Lampó, .50; Jose Juan Lopez, .50; Domingo Barral, .50; Andres PPaz, .50; Julian Dominguez, .25; I. Iglesias, .50; Francisco Montes, .25; Severiano Cloriaga, .25; Andres Martinez, 1.00; Antonio Lastra, .50; Avelino Santamaría, .50; Marcial Cuba, .50; Vicente Manz, .50; Asturias, 1.00. Total $14.85.

HACKENSACK, N. J.

F. P., 50; José Nieto, .50; Felipe González, .25; Sixto Salgado, .50; Total, 1.75.

TENAFLY, N. J.

Colectado por Pedro N. Corral

P. Noya, .50; José Romero, .25; Juan Romero, .25; José Freire, .25; Ramón Romero, .25; Uno cualquiera, .05; B. Camarero, .50; T. Cámara, .50; S. Machado, .25; Arias, .25; Chincota, .25; Magadán, .25; J. Castro, .25; E. Romero, .25; L. de Juan, .25; D. Romero, .15; Martínez, .15; R. Martínez, .25; J. Santamaría, .50; M. Teira, .20; F. Alvarez, .20; G. Rey, .25; Calvario, .25;; Mondoiña, .50; G. Pérez, .25; T. Ramos, .25; R. Gallardo, .25; M. Cruz, .25; M. Núñez, .50; Rodríguez, .10; N. Barriero, .15; P. Lorenzo, .25; J. Boullosa, .25; F. Blanco, .25; I. Barriaso, .25; A. Redondo, .25; J. Lara, .25; E. Núñez, .15; C. García, .25; M. Moya, .25; Faro Domingo, .25; J. Pérez, .25; G. Teira, .25; Total, 11.40.

MERIDEN, CONN.

G. Borbón, .50; M. Yáñez, .50; A. Pizarro, .33; Z. Pizarro, .25; Una argentina, .25; Francisco, .25; J. Lull, .25; F. Moro, 1.00; Uno, .05; El, .60; Total, 4.00.

PHILADELPHIA, PA.

Tony Zazzu, 1.00;

HUNLOCK CREEK, PA.

Andrés Veiga, .25; Ramón Pérez, .25; Manuel Besteiro, 1.00; Manuel Bengoechea, .25; Gumersindo Garsía, .15; José Rodríguez, .35; Antonio López, .25; Florentino Rodríguez, .50; Juan Montesino, .25; Raimundo Marañón, 1.00; José R. Vega, .25; Manuel González, .25; José A. Donoso, .20; Florencio Vega, .10; Antonio González, .10; Angel Salmón, 10; Total, 5.25.

VANDERGRIFT, PA.

M. Caparrós, .10; El Chito, .15; Un equivocado, .10; S. Puertos, .25; Perro Rabiando, .15; B. Gallardo, .09; J. Rodríguez, .25; Volverá, .10; S. Recio, .25; E. Hermández, .25; J. Capetillo, .21. Total, 1.90.

NEW KENSINGTON, PA.

M. Ramos, .25; F. Casal, .25; J. Posada, .25; E. Gómez, .25; M. Casal, .25; Paradela, .25; J. M. Blanco, .25; J. Abad, .25; B. López, .25;L. Jérez, .25; A. B., .20; D. Rodríguez, .25; A. Gomez, .25; E. Vázquez, .30. Total, 4.00.

THROOP, PA.

Un abuelo, .50; M. Figueira, .50; A. Pereira, .50; S. Vi., 1.00; Un compañero, .20; J. Perlacia, .50; V. Sainz, .50; M. Cacicedo, .50; V. López, .50; J. Diaz, .50; A. Fernández, 1.00. Total, 6.20;

MAMARONECK, N. Y.

M. Junsal, .50; C. Candamil, .50; J. G. Echávarría, 1.00. Total, 2.00.

MARSCOTT, W. VA.

Román Esquina, 1.00; Julián Sánchez, 1.50; Juan Rivera, .50; Francisco Rubio, 1.50;

CLEVELAND, OHIO.

Por conducto de M. Suárez, colectado en diversas masas, 10.05.

DETROIT, MICH.

Colectado por Puente

Guillerón, .25; Corrales, .20; R. Pedrosa, .15; Núñez, .20; Varea, .20; Vega, .20; J. Gómez, .50; Barja, .05; B. Aja, .25; T. Blanco, .13; Gutiérrez, .10; Nicanor, .25; Montes, .10; XXX, .25; Matanzas, .15; F. Bada, .25; Salmón, .15; Santander, .25; Vallina, .25; C. F. Puente, .50; Rodríguez, .25; J. Ramos, .15; Gonzáles, .25; G. de Vega, .25; Liberal, .50; Un compañero, .15; Herrería, .25; Polaco Madrileño, .25; Higuera, .20; I. Romero, .25; Silva, .30; Calisalvo, .20; Corporación, .25; CarVajal, .20; Un paria, .10; Cuntes, .20; F. Alonso, .10; Otero, .50; Maño, .25; Fernández, .30; Aguirre, .25; Lázaro, .20. Total, 9.68.

Colectado por Esquer.

C. Ezquer, .20; Colado, .50; Coba, .20; L. Rodríguez, .10; F. Fernández, .05; Trigo .10; Cualquiera, .05; Bravo, .45; Noval, .25; García, .25; Albalate, .20; R. Martínez, .25; A. Rodríguez, .25; Blanco, .20; Vega, .10; J. Montero, .25; Total, 3.40.

Colectado por Pérez

Lipton, .20; J. Rodríguez y Co., .25; Fernández, .25; F. Cantero, .10; Bretones, .25; S. Sánchez, .50; F. Serma, .25; A. Blanco, .05; Una compañero, .10; Juis, .15; V. A., .10; B. Alvarez, .50; M. López, .10; 1020 Palmer St., 2.00; F. Casillas, .30; Bombardía, .20; S. González, .35; J. Vila, .35; B. Cordero, .45; Un cualquiera, .20; Cariño, .20; G. Ruiz, .20; B. Norieza, .25; A. Delgado, .25; M. Sin cabeza, .20; L. Rodríguez, .15; V. Bouza, .50; C. Espina, .45; Hermida, .20; Uno, .15; Otro, .10; G. González, .25; S. Gómez, .20; A. Aquila, .20; J. Alvarez, .25; Amigo, .10; Choro, .20; Antón García, .25; M. Vega, .50; C. Fernández, .25; Redbadeo, .20; E. Rodríguez, .10; Un amigo, .25; García, .30; J. Rodríguez, .25; Noguera, .25; J. Loureiro, .25; C. Gutierrez, .35; R. Díaz, .25; Gaitero, .10; A García, .25; El Popular, .25; Un cualquiera, .10; Otro, .15; Ibáñez, .25; Capique, .25; Galdós, .35; Un amigo, .05; La Paloma, .75; Entre vazarios, .75; El colector, .52. Total, 16.92.

Total recolectado esta semana $30.00, de los cuales $15.00 son para **Cultura** y el resto se envía directamente a los periódicos que recibimos del exterior.

ALBANY, N. Y.

Eugenio Fernández, 1.50; Un argentino, 1.00; Ramón Godés, 1.00; José Fernández, 1.00; Marino Yera, 1.00; Manuel Velázquez, .50; Francisco Corquín, .50; Navarro, .50; Raulo Mastíuez, .50; Emilio, .50; Betanzos, .50; Eulogio, .40; Lino, .30; Julio Otero, .25; Lorenzo, .25; Catalán, .25; Nicolás Calvo, .25; Juan Martínez, .25; Avelino Galtero, .10; Manuel Gutiérrez, .10; El coector, 1.10. Total, 12.00, mitad girado directamente a Solidaridad.

LOS ANGELES, CAL.

Alfonso Córdoba, 1.00.

HABANA, CUBA

Colectado en la fábrica de botellas

Antonio Fernández, .30; Valle Benjamín, .40; Arduengo, .20;Domínguez, .20; Arguiñano, .20; Atila, .20; Alvariño, .20; Villagarcía, .20; Angel Abad, .20; Paez, .20; Pedroso, .20; José M., .40; Angel Arías, .30; Iván, .20; Rico, .20; Colado, .20; Pulido, .20. Total, 4.00.

RESUMEN

Deficit anterior	$427.56
Salidas	191.00
	628.56
Entradas	143.48
Deficit	$485.08

En el No. 147 el tipógrafo saltó los nombres de la localidad de Eccles, W. Va., que eran: Eugenio Riesgo, 1.00; Francisco Armenta, 1.00; Angel Murillo, 1.00. Total, 3.00, y en cambio, bajo el título de Eccles, W. Va., se publicó la lista de Scheltón, W. Va.. Tratándose de errores de imprenta los totales no cambian para nada.